

LAS ABEJAS DE SANSON (*Apis mellifica* Samson, non L.)

Luis Freire García¹

¹ Biólogo. c/.República Argentina, nº 7, 5º B; Vigo (PONTEVEDRA)

Hay dos relatos, muy distintos en el tiempo, y muy diferentes por su categoría literaria y finalidad, pero que coinciden en señalar un hecho natural sorprendente y reñido con la realidad y con nuestros conocimientos actuales sobre la vida y comportamiento de un insecto tan conocido como la abeja melífera.

El primero se refiere al Libro de los Jueces de la Biblia, en el capítulo XIV. Se narra aquí un episodio muy conocido de Sansón, el cual habiéndose enamorado de una joven filisteo de Thamnatha, ruega a sus padres que la pidan en matrimonio. Sus progenitores, aunque oponiéndose en un principio a la petición de su hijo, al fin acceden y emprenden el viaje a aquella ciudad. Poco antes de llegar a sus murallas son atacados por un cachorro de león, al que Sansón, con la ayuda divina destroza con solo sus manos.

Pasado cierto tiempo y, en otro viaje a la misma ciudad para efectuar los esponsales, Sansón se encamina a ver los restos del león muerto y, con la mayor sorpresa, ve un enjambre de abejas en la boca del animal y varios panales con miel. Sansón coge de estos panales y come de su miel y da de comer a sus padres.

Más tarde, en el banquete nupcial, propone a los filisteos un enigma, prometiéndoles grandes premios, si son capaces de resolverlo. El enigma es este: *del comedor salió comida y del fuerte brotó dulzura*.

¿Por qué se atribuyen a las abejas tales costumbres necrófilas y en qué podría basarse este relato?

La segunda narración se encuentra en las *Geórgicas* de Virgilio, en el Libro IV, versos 281-384. Este libro está dedicado esencialmente a la apicultura, y en los versos citados contempla la posibilidad de que un labrador vea morir todos sus enjambres y no tenga ningún medio de reponerlos.

Entonces descubre, el poeta, el secreto de Aristeo para originar un nuevo enjambre.

Se construye una pequeña cabaña con cuatro ventanas abiertas a los cuatro puntos cardinales y, sacrificando una ternera de dos años, asfixiándola y golpeándola, se deposita en el suelo de la choza, sobre hierbas aromáticas: tomillo y alhucema. Pasado cierto tiempo, de la fermentación de la sangre del ternero, surgen nuevos enjambres. Pero veamos como lo describe el mismo Virgilio:

Fermenta entre tanto en los tiernos huesos del novillo la tibia sangre y de ella se ven brotar, de

maravillosa manera, multitud de animalillos, primero faltos de pies; luego se revuelven unos con otros, haciendo ruido con las alas, y probando cada vez más a levantarse por el aire sutil, hasta que al cabo arrancan impetuosamente a volar como aguacero de verano o como las saetas disparadas del arco cuando los ligeros Partos acometen, de improviso, al enemigo.

En este caso se describe perfectamente un insecto necrófago de metamorfosis complicada, con larvas ápodas e imagos alados.

Pero, ¿por qué supone Virgilio que es una abeja?

Sin embargo, no aparecen los panales de miel.

Fuimos testigos, hace años, de una experiencia similar. En las dunas de Sabón (Arteixo, A Coruña) encontramos un cadáver de una vaca, pudriéndose al aire, y de él brotaban a oleadas enjambres de un insecto muy parecido a una abeja y que zumbaba de forma similar. Pero, examinando algunos ejemplares, reconocimos un díptero, mimético de la abeja, que recibe el nombre de *Eristalis tenax* (L.).

Y este pudo ser el origen del episodio del juez hebreo y del poeta latino.

Pero hablemos un poco de este insecto. Desde hacía muchos años habíamos recogido este díptero, que con frecuencia se introducía en el interior de las casas y era muy fácil capturarlo en las ventanas. Era del todo inofensivo, incluso cogido con la mano.

Más tarde lo vimos volar, entre otros sírfidos, visitando distintas especies de plantas florecidas. En otra ocasión, en aguas residuales, procedentes de una casa, descubrimos su característica larva en *cola de rata*, ápoda y con un tubo respiratorio de gran logitud. De estas larvas, luego pupas, surgieron los imagos.

Por lo tanto, queda explicado el error de Sansón [Jehová le infundía una enorme fuerza física, pero no grandes dotes intelectuales] y de Aristeo, en el relato virgiliano. Sin embargo en el caso del juez hebreo se añade a su experiencia un conjunto de imágenes implicadas, procedentes del mundo de la apicultura.

En Galicia, al *Eristalis tenax* (L.), en años pasados muy frecuente, por haber falta de alcantarillado, en muchas zonas rurales, y por ser una costumbre frecuente el llevar animales domésticos muertos a zonas alejadas, como los arenales

marítimos, se le llamaba *abellón* y se le distinguía perfectamente de las abejas (por ejemplo en San Xoán de Calobre, Miño, A Coruña).

Leemos en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (Corominas, J. & Pascual, J.A., 1987, tomo I, p.12) y, en el artículo *Abeja*, la forma *abeyón* (necróforo común, insecto *sílfido* [aunque debiera ser *sírfido*]). Derivada esta voz del asturiano *abeyar* (corretcar) y hay también la forma *beyera* (referida a una planta, *Melisa officinalis*, que atrae por su aroma a los enjambres de abejas).

¿Habría un cruce con *abellón* y posteriormente una fusión *abeyón* + *abellón*, con predominio de la segunda forma?

Además, este mimetismo seguramente dió lugar a una costumbre funeraria gallega: *a danza do abellón*, hoy seguramente desaparecida.

Eladio Rodríguez González (*Diccionario Enciclopédico Gallego-Castellano*, tomo I, p. 11) la describe así:

O abellón: antigua costumbre popular, conocida en varias comarcas gallegas, que se relaciona con el viejo culto de los muertos y en la tradición que considera a la abeja como personificación del alma inmortal. Antes de dar sepultura a una persona fallecida, los deudos y amigos del finado entran en el aposento donde se halla el cadáver, y, cogidos de las manos, dan vueltas en torno al muerto, imitando al propio tiempo con la boca el zumbido del 'abellón'. El que toma parte en esta especie de danza fúnebre y deja, antes de tiempo, de dar vueltas o de simular el monótono rumor de aquel insecto, está llamado a muerte próxima, según vulgar creencia.

Con más precisión, la *Gran Enciclopedia Gallega* (tomo I, p. 61) en la palabra *abellón* (artículo de M.C. García Martínez), habla de aquella costumbre fúnebre y asegura que de esta ceremonia sólo se tienen el testimonio de Alfredo Brañas *quien, en una curiosa poesía, datada de 1.884, la describe de modo satírico. Véase:*

*Collidos pola man os concurrentes
e fungando baixo i entre os dentes
foron da morta á triste habitación
e voltando arredor da defuntiña
o vello, a vella, o mozo i a mocíña
fungaban como funga un abellón.*

... ..
*¡Probe de aquél que dese algunha fala
ou de bulir deixase pola sala...!
¡Siñal era de morte non fungar...!
As honras do abellón son tan percisas
como son para os cregos moitas misas
i gando i o ligón para labrar.*

(Cogidos por las manos los asistentes
y murmurando muy bajo y entre dientes
fueron de la difunta a la triste habitación
y girando alrededor de la difunta
el viejo, la vieja, el mozo y la mocita
zumbaban como zumba un 'abellón'.

... ..
*¡Pobre de aquel que dijese una palabra
o dejara de agitarse por la sala...!
¡Era señal de muerte no zumbar...!
Los honores del 'abellón' son tan necesarios
como son para los curas muchas misas
y el ganado y el azadón para la labranza).*

Este rito fúnebre fue recogido por Alfredo Brañas en la ría de Arousa, y con toda precisión en Vilanova. Todavía en la zona cambadesa, aún hace poco tiempo, la costumbre de ir a un velatorio se llamaba *ir ó abellón*, aunque ya la ceremonia había desaparecido.

Se ve, con toda claridad, el sentido de este rito fúnebre. La danza del *abellón* es una incitación para que el cadáver desaparezca enseguida por medio de este insecto y así se destruya su influencia funesta. Se trata de un acto de magia simpática.

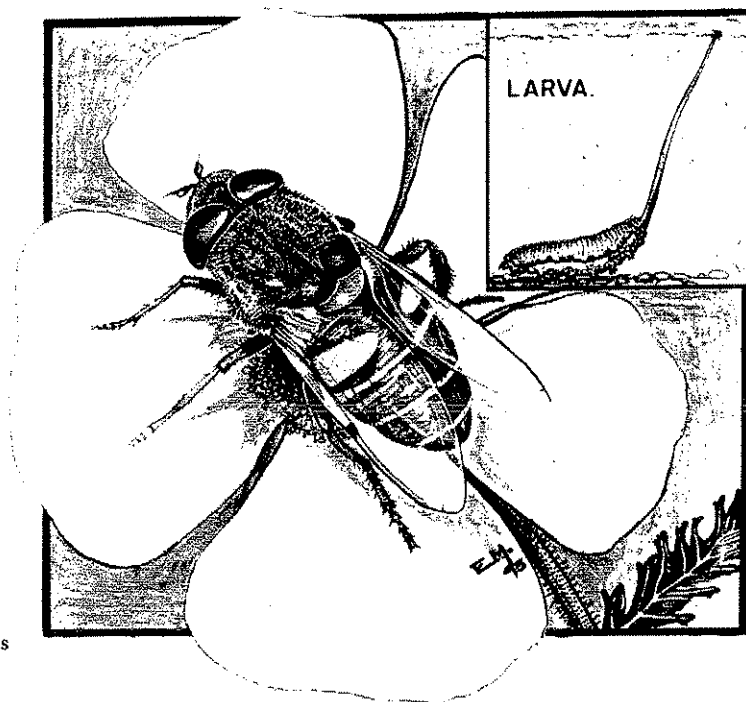
Por cierto que en la citada enciclopedia aparece una fotografía del *abellón*, pero se trata de *Bombus terrestris* (L.), en la corola de una flor. Pero este árido no tiene nada que ver con cadáveres, ni putrefacciones, aunque quizá se llame de esta forma, dada la polisemia de los nombres vulgares.

Y hagamos una última consideración. En la obra de Luis Gil Fernández (*Los nombres de insectos en Griego Antiguo*, 1959, p. 211-212) y al hablar de la abeja (*mélissa*) dice textualmente:

Es un hecho conocido que la abeja como mariposa sirvió entre los antiguos de representación del alma... En el opúsculo del neoplatónico Porfirio, intitulado de Antro Nympharum y en el capítulo 18, nos pone en conocimiento de que los antiguos llamaban melissas a las 'almas-ninfas', es decir, 'a las almas que van a desposarse con el cuerpo'. Las abejas, nos informa, no sólo son símbolo de las ninfas hidridas, sino también de las almas que, a punto de venir al mundo, han de vivir con pureza en este matrimonio con el cuerpo que es la vida mortal.

Todo esto parece una contaminación de la abeja con insectos necrófagos, miméticos con aquella, que podrían ser del género *Eristalis*.

Así vemos como una similitud entre dos insectos, en realidad muy distintos entre sí, dió lugar a relatos fantásticos, a mitos funerarios, a explicaciones naturales increíbles.



Eristalis tenax L.